XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

Lanfranco Ciampi. Primeros rastros del psicoanálisis en el abordaje de la niñez en la Argentina.

Bloj, Ana, Mottino, Nadina, Ocariz, Micaela y Pintagro, Evangelina.

Cita:

Bloj, Ana, Mottino, Nadina, Ocariz, Micaela y Pintagro, Evangelina (2005). *Lanfranco Ciampi. Primeros rastros del psicoanálisis en el abordaje de la niñez en la Argentina. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-051/343

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/G1n

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LANFRANCO CIAMPI. PRIMEROS RASTROS DEL PSICOANÁLISIS EN EL ABORDAJE DE LA NIÑEZ EN LA ARGENTINA.

Bloj, Ana; Mottino, Nadina; Ocariz, Micaela; Pintagro, Evangelina
Facultad de Psicología Universidad Nacional de Rosario

Resumen
El presente artículo se enmarca en la investigación titulada "Estudio histórico crítico de la categoría de infancia en la producción psicoanalítica argentina. Período 1927-1930." Lanfranco Ciampi -que será el autor abordado en esta presentación- se sitúa como el primero de los autores indagados. Este trabajo tiene por objeto analizar las concepciones de infancia que se vislumbran en la obra de los más reconocidos autores que trabajaron con niños tomando algún aspecto de la teoría psicoanalítica como referencia. Es nuestro objetivo indagar las formas en que se dialectiza la categoría de infancia implícita en la producción teórica y las concepciones de infancia del tiempo histórico en que la misma fue producida. Consideramos la infancia como una categoría de análisis con valor instrumental, respecto de la cual pueden surgir los modelos y métodos particulares y específicos de la producción teórica de la autora a tratar. Se utilizaron como procedimientos: rastreo de publicaciones de la época indagada, buscando principalmente las concepciones de infancia que subyacen el texto y exploración en revistas y publicaciones de la época (revistas y diarios).

Palabras Clave
Psicoanálisis Infancia Historia Argentina

Abstract
LANFRANCO CIAMPI. FIRST PSYCHOANALYTICS INDICATIONS IN INFANCY'S TREATMENT EN ARGENTINE. The present report deals with the research work entitled "Critical historical study of the category of infancy associated with the argentine psychoanalytic production. Period: 1927-1930." Lanfranco Ciampi, who is the author to be studied in this presentation, is the first one to be. The subject of this work is to analyze the conceptions of infancy reported by the most important authors, who have worked with children by taking some specific content of the psychoanalytic theory as a reference. Our aim is to find out the different possible ways to turned dialectical the category of infancy that is included in the theory production and the conceptions of infancy at previous time in which it produced. We consider the infancy as a category of analysis of instrumental value since it may provide specific models and methods related with the theory production belonging to the author that we are analyzing. We based our study on the following procedures: tracking of publications belonging to the period analyzed, mainly by looking for conceptions of infancy that included the text, and by exploring journals and magazines from the same period.

Key words
psychoanalysis infancy history Argenitne

El presente artículo se enmarca en la investigación titulada "Estudio histórico crítico de la categoría de infancia en la producción psicoanalítica argentina. Período 1927-1930." Lanfranco Ciampi se sitúa como el primero de los autores indagados. Este trabajo tiene por objeto analizar las concepciones de infancia que se vislumbran en la obra de los más reconocidos autores que trabajaron con niños tomando algún aspecto de la teoría psicoanalítica como referencia. Es nuestro objetivo indagar las formas en que se dialectiza la categoría de infancia implícita en la producción teórica y las concepciones de infancia del tiempo histórico en que la misma fue producida.
Consideramos la infancia como una categoría de análisis con valor instrumental, respecto de la cual pueden surgir los modelos y métodos particulares y específicos de la producción teórica de la autora a tratar. Al mismo tiempo pensamos la infancia como representación en tanto sistema de significación social y cultural en la que "está implicada una relación de significado (concepto, idea) y un significante (una inscripción, marca material: sonido, letra, imagen, señales manuales)." [i]
A tal fin, se realizó un análisis histórico crítico mediante análisis de texto apoyado en la hermenéutica de autor y texto contemporánea. Se utilizaron como procedimientos: rastreo de publicaciones de la época indagada, buscando principalmente las concepciones de infancia que subyacen el texto y exploración en revistas y publicaciones de la época (revistas y diarios).

Una de las afirmaciones que suele escucharse y que forma parte del imaginario de los analistas que trabajan con niños es la idea de que el psicoanálisis de niños en la Argentina comienza con Arminda Aberastury. Tal creencia o afirmación no resulta casual, sino que se concibe en relación con los comienzos de la primera psicoanalista de niños que integra la primera institución psicoanalítica en la Argentina. Como veremos más adelante, efectivamente se trata de la primera psicoanalista en un sentido "puro", en tanto no toma otras teorías de referencia para el ejercicio de la práctica que no sean las psicoanalíticas. Consideramos que en todo caso esta es la marca que da a Arminda Aberastury un sentido inaugural a la producción psicoanalítica en nuestro país. Las prácticas y desarrollos teóricos previos a Arminda Aberastury y a los miembros de la A.P.A. vinieron de la mano de la psiquiatría.
Vezzetti sitúa en esta disciplina el impacto de la "recepción" del psicoanálisis en el dispositivo de la psiquiatría en el período anterior a la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Antonio Gentile ubica en 1927 el momento fundacional de la psiquiatría rosarina. Se trataba de un momento en el que el crecimiento que había cobrado el puerto de Rosario, las nuevas corrientes migratorias internas y externas, y la falta de políticas urbanísticas y sociales promovían un abarrotado y caótico circular de personas en la ciudad que también se estaba gestando por la primera década del siglo XX.
Gentile cita del tercer censo Municipal de Rosario de 1910 el dato de que existía en la ciudad un elevado número de huérfanos menores de 14 años: 3038 huérfanos, principalmente argentinos. Hacia 1921 estos niños aún no contaban con respuestas estatales ni políticas sociales, salvo las provenientes de la beneficencia organizada en el Asilo de Huérfanos. Esta situación hizo indispensable la participación del Estado para ensayar respuestas a ese descontrol que -decían, promovía

fundamentalmente la delincuencia infanto-juvenil.
Es en ese momento cuando surge, dentro de la corriente más progresista y humanista un fuerte impulso para dar respuesta a estas problemáticas desde la perspectiva médica, particularmente desde la psiquiatría.
Algunos de los nombres de aquellos pioneros del 27 rosarino resuenan en la actualidad, bautizando los edificios de asistencia en Salud Mental de la ciudad: Agudo Avila, Raimundo y Gonzalo Bosch y Lanfranco Ciampi.
De la lectura del material publicado en la revista Temas, surge clara la concepción de enfermedad mental de estos pioneros; concepción rupturista de las ideas que hasta ese momento primaban en el positivismo psiquiátrico de la época.
Observamos:
- Un reconocimiento de los límites de la psiquiatría para explicar la patología mental desde una perspectiva exclusivamente biologista.
- La necesidad de una lectura psicológica de la enfermedad mental para explicar y tratar los procesos psíquicos. No obstante, la psicología quedaba en el rango de disciplina auxiliar para la psiquiatría.
- También la psiquiatría infantil quedaba situada en el rango de disciplina auxiliar a la psiquiatría general.

Los desarrollos psicoanalíticos, especialmente los referidos al análisis de la infancia, llegan a Rosario de la mano del Dr. Lanfranco Ciampi. Si bien, como para la mayoría de los psiquiatras de la época, el psicoanálisis era tomado en conjunto con otros desarrollos, fundamentalmente los pertenecientes a la psiquiatría experimental, este Dr. utiliza los conceptos freudianos y su "doctrina sobre la sexualidad" para analizar el caso de una niña con trastornos directamente ligados a un abuso sexual infantil.
En dicho artículo el autor menciona a otros autores que habrían considerado también las manifestaciones somatopsíquicas de la sexualidad infantil durante el período de la infancia: Stanley Hall, Bleuler, Moll y a la profesora Hug - Hellmuth.
Resulta interesante la perspectiva desprejuiciada -en relación con los valores de la época- con que Ciampi aborda algunos aspectos del caso atendido en 1921 que fuera publicado en 1923.
Este autor presenta el caso se trata de una niña nacida de una madre muy joven (13 a 15 años) que fuera substraída de la madre al nacer y criada por una familia de campo, en cuya casa fue abusada sexualmente, desde los 8 años por un joven de la familia que la criaba. A pesar de sus denuncias, la palabra de la niña no fue tenida en cuenta y sólo fue escuchada por su madre, con la que regresa a los 9 años y medio.
La niña no lograba reprimir sus impulsos sexuales luego de las diferentes situaciones de las que había sido víctima e intentaba reproducirla en su nuevo hogar, incluso con su madre y el esposo de aquélla.
La negativa de los mismos encendía su odio llegando a intentar envenenar a su padrastro ante el sentimiento de ser rechazada. En este momento se produce la consulta.
Además de un examen clínico, neurológico y de nivel mental, Ciampi realiza un análisis del caso tomando en cuenta los postulados freudianos, según los cuales "las perversiones sexuales no serían síntoma de degeneración, sino solamente derivados de la bisexualidad originaria que moralmente evolucionan hacia la homosexualidad."[ii]
Retoma a su vez de los postulados freudianos el hecho de que el deseo erótico es considerado universal y esperable en la vida del niño.
Para la elaboración del diagnóstico parte de una pregunta que marca la preocupación de la época por el tema de la criminalidad "La Historia… nos impone la necesidad de precisar si estamos en presencia de una forma de criminalidad o de un síndrome neuropático o psicopático".[iii]
Si bien la niña intenta envenenar a su padrastro en una oportunidad, lo hace con lavandina. Aunque este sea el hecho que promovió la consulta no parece ser este el problema central del caso. Sin embargo la idea de criminalidad está muy presente, a punto tal de ser planteada como diagnóstico.
También resulta llamativo el hecho de que los padres de la niña consultasen sólo ante el hecho supuestamente criminal y no ante la anterior confesión angustiada de los abusos sexuales sufridos. Ambos datos nos permiten constatar la importante referencia adjudicada también en lo cultural a la asistencia psiquiátrica, más dirigida a prevenir y tratar el peligro de la criminalidad que a las problemáticas ligadas a la sexualidad infantil. Parece preocupar más el peligro para la sociedad en el tratamiento de la infancia descarriada que el sufrimiento psíquico de la niña en cuestión.
En este caso Ciampi llega a la conclusión de que no se trata de un caso de "inmoralidad constitucional" por no haberse encontrado en el niño ninguna "anomalía ética" antes del momento de los abusos ni con posterioridad al tratamiento.
Esta diferenciación que establece entre inmoralidad constitucional y lo que podríamos denominar una inmoralidad "adquirida" en función de lo que él denomina "incidentes de corrupción provocados por adultos en sujetos inexpertos" marca una línea divisoria en las concepciones de la época.
La enfermedad mental podría ser considerada como producto de un factor hereditario o como un factor adquirido por efecto de la vivencia de situaciones traumáticas.
El autor no decide para este caso un tratamiento analítico al mejor estilo freudiano, sino que indica un alejamiento de la niña del medio familiar, indicando su internación en una "casa especial de educación", en un colegio religioso.
La terapéutica fue considerada exitosa para Ciampi en este caso, en tanto la niña logró sublimar en el "amor a Dios" la prepotencia sexual, sin anularla. Ciampi dice tratarse de una "derivación mística,…satisfactoria para la niña." [iv]
Pensemos que en aquel momento no se habían desarrollado aún los aspectos técnicos para el tratamiento de niños desde la perspectiva psicoanalítica.
Salvo Freud, con el caso Juanito -a quien no trató en forma directa- hasta 1921 no tenemos noticias de intentos de producir una técnica para el tratamiento de niños y niñas.
No queda muy claro cómo concibe Ciampi los movimientos libidinales cuando supone que resultaría posible "anular" la libido sexual. En todo caso, la única vía para "eliminarla" sería a través de la represión de la misma, y la consiguiente formación de síntoma o sublimación si se tratara de una neurosis que no se haya puesto a trabajar psicoanalíticamente, como en este caso. Vale decir que para este Dr. la "sublimación en el amor a Dios" sería, más que un acto de represión de la libido a través de la educación religiosa, un acto de sublimación a partir del amor a Dios.
Encontramos entonces una concepción en la que se le otorga un papel activo al niño en lo que hace al deseo sexual, asignándole un polimorfismo sexual, tal cual los postulados freudianos. Ciampi se encarga de aclarar que "el niño tiene su moral como tiene su lógica", planteando diferencias entre la moral del adulto y la del niño, pero dejando sentado que la moral del niño debe ser tomada en cuenta a la hora de la consulta psiquiátrica. En el texto de Ciampi moral y sexualidad aparecen situadas como sinónimos.
Lo que resulta más interesante en el abordaje del caso, a diferencia de algunos de los casos expuestos por Freud, es que este psiquiatra rosarino no decide otorgar a las situaciones de abuso sexual sufridas por la niña el estatuto de fantasía a ser analizada, sino que sitúa la fantasía edípica entre la niña y el padrastro, adquiriendo visos particulares en función del abuso previamente sufrido, al que le da un estatuto de importancia a la hora de decidirse por el diagnóstico de psiconeurosis de angustia.
Con esto queremos valorizar y considerar la doble idea de niño activo, perverso polimorfo, capaz de construir su "moralidad" y la de niño "víctima" del abuso del adulto en función de la inermidad que la infancia supone.

Resulta importante destacar esta doble consideración ya que en nombre de las lecturas acerca de las fantasías de seducción infantil planteadas por Freud, se han justificado gran parte de los abusos sufridos por niños y niñas.
Teniendo en cuenta la importancia central que para Ciampi tenía la intervención educativa y psicopedagógica, no resulta extraño considerar el hecho de que haya sido convocado desde Rosario por el Dr. Agudo Avila con el fin de organizar una escuela de niños retardados en 1922.
Este médico, graduado en 1913 en la Real Universidad de Roma, fue a su vez influido por la enseñanza de Sante de Sanctis, especialmente en lo que hace a la psicopedagogía y la psicología experimental.
El proyecto de conformar esta escuela viene de la mano -como decíamos al inicio- del proyecto de formar y desarrollar respuestas estatales a través de instituciones de salud pública y de la universidad como dos ámbitos que guardaban íntima relación entre sí.
En cuanto al ámbito universitario, Ciampi se desempeñó como docente de la cátedra de Neuropsiquiatría Infantil, una de las tres materias que integraban en 1928 el Instituto de Psiquiatría de la Facultad de Medicina.
En 1927 se crea a su vez en Rosario el Hospital Psiquiátrico (no ya un asilo, como aclara Ciampi) en el que funcionarán los Consultorios Externos para niños, un aula para el dictado de clases de Neurología Infantil y de Psicología Experimental y un pabellón para niños retardados; neuróticos y psicopáticos.
Gonzalo Bosch fue uno de los principales propulsores y gestores de gran parte de esa política en Salud Mental. Vemos aparecer a este personaje dando espacio al psicoanálisis como una de las teorías válidas para el tratamiento de la infancia en más de una oportunidad en el transcurso de la historia que intentamos recorrer. En 1927, lo encontramos promoviendo el trabajo de Ciampi, y diez años después, facilitando y promoviendo la inserción y el trabajo de Arminda Aberastury, cuando fuera director del Hospicio de las Mercedes. En el Hospital de alienados promovió, junto con Raimundo Bosch y Lanfranco Ciampi la creación de la Liga de Higiene Mental en esta ciudad, siendo la primera en la Argentina. También se constituyó en uno de los que respaldaran a Ciampi en lo que hace a las políticas en Salud Mental para la infancia.
La "neuropsiquiatría infantil" de Ciampi era pensada para la detección precoz de la enfermedad mental como disciplina específica para niños. En cambio, como vimos en el caso relatado, lo terapéutico era tomado a cargo de maestros especialmente capacitados. Ellos eran los encargados de realizar la denominada "ortopedia mental" o "psicopedagogía enmendativa" [v]
Con ello, a través de "auxiliares" de la psiquiatría, comenzaba a gestarse un campo multidisciplinario con especialistas de otros campos: pedagógico, psicológico y de trabajo social. Claro que se trataba de un campo en el que el poder disciplinario quedaba situado con fuerza en la figura del médico.
Ese ejercicio de poder también se sostenía en la psicoterapia practicada con los niños.
"Con su autoridad moral el médico persuadirá al enfermito de la posibilidad de librarse de su enfermedad…El médico confiará a su enfermito únicamente a un maestro especializado…" [vi]
De este párrafo se deduce una concepción en la que el niño debería ser objeto de la persuasión del médico, que puede incluso confundirse con un objeto de aquel en tanto lo nombra como "su" enfermito. No se trata de imponer al niño con violencia una determinada dirección, sino que tal dominación se haría por la vía de la persuasión a través del ejercicio de la autoridad que le concede el ser médico.
Concluimos entonces que, a pesar de tomar en cuenta los postulados freudianos en lo que hace al reconocimiento del niño como perverso polimorfo, con una sexualidad que le es propia y una constitución subjetiva ligada a las situaciones vivenciadas más que a los factores constitucionales, el niño para Ciampi no sería un ser que padece de su problema, al cual hay que ayudar, sino un ser a reconvertir para evitar el caos social. La vía para dicha reconversión sería la educativa a través de los profesionales auxiliares e institutos especializados, o la persuasiva centrada en la figura del médico.
Por otra parte, la idea de salud mental es incluida en la de salud en general, desde una perspectiva en la que el "tratamiento" puede ser pensado como preventivo, sólo que dicha prevención se realiza en función de colaborar con el orden social que las políticas de turno consideren.
En todo caso, el paso más importante que se da con estos precursores, es el de que se comience a plantear un espacio específico para el niño como categoría diferenciada de la del adulto, comenzando a surgir la necesidad de indagar en torno a esta relativamente nueva especificidad.
Con ello comenzamos a asistir por estos tiempos a un primer corrimiento de la mirada hacia el niño desde una postura exclusivamente adultocéntrica, en la que el niño, desde la perspectiva médica y cultural seguía siendo en muchos aspectos un adulto en miniatura.
Si seguimos la tesis de Ciafardo, entendemos que la concepción de Ciampi se engarza -además de lo que trae de Sancte de Santis de Europa- con una representación que empezaba a jugarse en Buenos Aires desde 1890.
Ciafardo afirma que "Entre 1890 y 1910, los chicos de Buenos Aires se constituyeron no sólo en una parte diferenciada del todo social, sino que, inmersos en un clima general de transformación y modernización capitalista, los niños comenzarán a diferenciarse de los adultos y entre sí."
Desde esta visión, podemos observar algún nivel de "avance" respecto al trato del niño, en tanto este Dr. se detiene a escuchar atentamente a "su pacientita", tomando en cuenta su relato, considerándolo creíble, dictando incluso una indicación que no deja a la niña como objeto de una práctica jurídica, sino de otra práctica, sin dudas coercitiva, la educacional.
No obstante, el hecho de considerar que "al niño hay que convencerlo", supone ya un reconocimiento de una posibilidad de elección contraria a la imposición del adulto, en este caso el profesional.

BIBLIOGRAFÍA:
Ciampi, Lanfranco. "La organización de la enseñanza de la psiquiatría en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario". *Boletín del Instituto Psiquiátrico*. Rosario, abril - junio 1929, Año I, nº 1, p. 5-23.
Ciampi, Lanfranco. "Contribución a la Psicopatología Sexual Infantil". Revista Temas Nº 5. Revista de Historia de la Psiquiatría Argentina. Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El nacimiento de la Psiquiatría en Rosario. Buenos Aires: Editorial Polemos, 1998, p. 13-30
Ciampi, Lanfranco. "La organización de la enseñanza psiquiátrica en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario" [1929]. Revista Temas Nº 5. Revista de Historia de la Psiquiatría Argentina. Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El nacimiento de la Psiquiatría en Rosario. Editorial Polemos. Buenos Aires: 1998, p. 41-49.
Gentile, Antonio. "La psiquiatría en Rosario. Primera Parte". Revista Temas Nº 5. Revista de Historia de la Psiquiatría Argentina. Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El nacimiento de la Psiquiatría en Rosario. Buenos Aires: Editorial Polemos, 1998, p. 3-12.
Tadeu da Silva, Tomaz. "La poética y la política del currículo como representación" Cuadernos de Pedagogía. Centro de Estudios en Pedagogía Crítica. Rosario: Laborde, 1998. p. 120.
Vezzetti, Hugo. "Historia del Psicoanálisis: complejidad y producción historiográfica (Conferencia)". En *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis*: *Historia y memoria*. A.A.V.V. Editorial Polemos, Buenos Aires, 2000.

[i] Tadeu da Silva, Tomaz. "La poética y la política del currículo como representación" Cuadernos de Pedagogía. Centro de Estudios en Pedagogía Crítica. Rosario: Laborde, 1998. p. 120.
[ii] Ciampi, Lanfranco. "Contribución a la Psicopatología Sexual Infantil". Revista Temas Nº 5. Revista de Historia de la Psiquiatría Argentina. Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El nacimiento de la Psiquiatría en Rosario. Buenos Aires: Editorial Polemos, 1998, p. 13-30.

[iii] Ibidem
[iv] Ciampi, Lanfranco. “La organización de la enseñanza psiquiátrica en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario” [1929]. Revista Temas Nº 5. Revista de Historia de la Psiquiatría Argentina. Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El nacimiento de la Psiquiatría en Rosario. Editorial Polemos. Buenos Aires: 1998, p. 47
[v] Gentile, Antonio. “La psiquiatría en Rosario. Primera Parte”. Revista Temas Nº 5. Revista de Historia de la Psiquiatría Argentina. Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El nacimiento de la Psiquiatría en Rosario. Buenos Aires: Editorial Polemos, 1998, p. 3-12.
[vi] Ciampi, Lanfranco. “Contribución a la Psicopatología Sexual Infantil”. Revista Temas Nº 5. Revista de Historia de la Psiquiatría Argentina. Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El nacimiento de la Psiquiatría en Rosario. Buenos Aires: Editorial Polemos, 1998, p. 13-30.